

1 de Noviembre

Sábado de la 30ª Semana

TODOS LOS SANTOS

SOLO DIOS

"Vi una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de toda nación y raza.-nos dice el vidente del Apocalipsis-, y todos estaban delante del Trono de Dios y del Cordero" (Ap 7,9). Éstos son los llamados "hijos de Dios y que, en realidad, lo son" (1 Jn 3,1), porque viven con Él y se hicieron puros como Él lo es (1 Jn 3,3). Son los santos de Dios que hoy celebra la Iglesia.

Están con Dios; son -seremos- esa muchedumbre inmensa e incontable. Se ha terminado lo temporal y ya sólo queda lo Definitivo, lo Eterno: Dios y solo Dios, mi Dios y mi Todo. Vemos las multitudes inmensas de los redimidos por Cristo, que han entrado en el Todo, en la plenitud de la Divinidad. Ya nada les falta. Son felices, dichosos, bienaventurados con Dios.

Fueron puros y ahora ven a Dios cara a cara (Mt 5,8). Fueron misericordiosos y ahora han alcanzado misericordia (Mt 5,7). Sufrieron por su Señor, y ahora son saciados y consolados (Mt 5,5). Los miramos con alegría y con santa envidia, con sus rostros resplandecientes de gloria.

Unos son conocidos y familiares; otros desconocidos, pero hermanos en el Señor. Unos son hermanos de sangre; otros amigos en el Señor y hermanos en asociaciones eclesiales o religiosas; muchos contemporáneos nuestros que ya están con el Señor: Madre Teresa de Calcuta, Padre Pío de Pietrelcina..., hermanos y hermanas tan queridos. Son los seres plenamente dichosos, sumergidos en el Todo de Dios, pero no aislados. Se comunican entre ellos y con nosotros. Desde Dios ven nuestro caminar hacia Él e interceden por nosotros.

¡Hermanos y hermanas maravillosos y queridos: rogad por nosotros, acompañadnos en la lucha, en la enfermedad, en la muerte, para que siempre seamos fieles a nuestro Señor y vuestro Señor, a vuestro Dios y nuestro Dios!

Hasta pronto, hasta el encuentro cercano, cuando seamos todos uno en el TODO de Dios, vuestra herencia y nuestra herencia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2 de Noviembre

Domingo de la 31ª Semana

Los Fieles difuntos

"CONCEDIÓ EL CADÁVER A JOSÉ"

La Iglesia ofrece hoy el Sacrificio de Cristo en la Eucaristía por los pecados de los fallecidos, al modo de Judas Macabeo, que ofreció sacrificios por los caídos en la batalla (2 M 12,43). La muerte de Cristo es la que puede bendecir todas nuestras muertes y los cadáveres de los que esperan la resurrección de la vida.

Nuestra última hora está en las manos de Dios y nadie la va a adelantar ni a atrasar: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término" (Lc 13,32), afirmaba Cristo ante las asechanzas de Herodes. Pues "si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rm 8,31). Esperamos confiados que nadie, ni la muerte, nos separará del amor de Dios que está en Cristo Jesús (Rm 8,38-39).

Junto a todos nuestros muertos recordamos la muerte redentora de Cristo.

Después que sucedió, Pilato concedió el cadáver de Cristo a José de Arimatea (Mc 15,45) para que lo enterrase. Nosotros, unidos a él, recibimos agradecidos el cuerpo muerto de Cristo. Lo ungimos para su sepultura con amor. Lavamos y tocamos el Cuerpo Santo de Cristo, descendido de la cruz, -cuerpo unido a su divinidad-, y recibimos la bendición santificadora de su Cuerpo para el cuerpo y el alma de nuestros hermanos difuntos. Sólo, asistiendo a la muerte y a la sepultura del Cuerpo de Cristo, podremos tocar la muerte y el entierro de nuestros hermanos difuntos y nuestra propia muerte, sin quedar desequilibrados y heridos.

La muerte de Cristo santifica todas nuestras muertes.

Agradecemos a Dios que, por medio de Pilato, nos conceda el don maravilloso del cadáver de Cristo ungido con su divinidad. Nuestra alma y nuestras manos lo acogen y sentimos en ellas el fuego sanador de la divinidad y la abundancia de dones espirituales, que brotan del cuerpo muerto de Cristo. Después de esto, ya podemos acoger los cadáveres de nuestros hermanos y hermanas, uniéndolos a Cristo en su muerte. Y hoy, una vez más, los ofrecemos con Cristo al Padre como ofrenda vespertina en el atardecer de nuestras existencias en camino.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

3 de Noviembre

Lunes de la 31ª Semana

EL GRAN BANQUETE

No se trata de ninguno de los banquetes que preparan los grandes de este mundo para bodas o fastuosas recepciones. Se trata del banquete que Dios nos prepara para el tiempo y para la eternidad. Dios invita a su banquete a los humildes y a los pobres, que no le pueden pagar (Lc 14,14). Es extraña esta predilección de Dios, tan contraria a los criterios del mundo. Pero aceptamos y acatamos los planes misteriosos del Señor.

Jesús, que nos invitas a los pobres, a los lisiados, cojos y ciegos a tu Banquete de gloria y de Eucaristía; no tenemos más que tu Acción de gracias, para devolvértelas a Ti. Ni siquiera el agradecimiento y las gracias son nuestras; vienen de Ti y tuyas son: tu Eucaristía, tu acción de gracias al Padre... Somos pobres, que no podemos pagarte tu Banquete ni devolverte la invitación. Sin embargo, Tú estás a nuestra puerta y llamas y quieres venir a cenar con nosotros: "y cenaremos juntos", nos dices (Ap 3,20). ¿Cómo es posible, Señor? ¿Qué cena vamos a ponerte a Ti, Dueño de todo?

Eres Tú quien traes la cena de la amistad y del amor, el don de tu misericordia. Vienes "para tener misericordia de todos" (Rm 11,32). Nos ofreces tu "sabiduría y el conocimiento de Dios con toda tu riqueza" (Rm 11,33). En la Cena contigo, conoceremos tu mente, tus caminos incomprensibles, tus decisiones impenetrables. Llámanos, Señor, a la Cena de tu intimidad y de tu cercanía.

A Ti la gloria por los siglos (Rm 11,36) y la acción de gracias continuada por invitarnos a tu Banquete eterno. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

4 de Noviembre

Martes de la 31ª Semana

MUCHOS UNIDOS A CRISTO

Estamos invitados al banquete de la unidad con Cristo (Lc 14,17). Es terrible el rechazo a la invitación del banquete del Señor, porque los invitados que rechazan participar en él, no probarán el banquete de Dios (Lc 14,24).

San Pablo nos propone un programa maravilloso de unidad: muchos unidos a Cristo, haciendo un solo cuerpo (Rm 12,5). Muchos con funciones diversas y coordinadas, y todas vividas con empeño, con esfuerzo, según la medida de la fe con agrado y simpatía (Rm 12,8), con amor, alegres en la esperanza, enteros en las dificultades, asiduos en la oración (Rm 12,12); ardientes en el Espíritu, en la actividad constantes, siempre al servicio del Señor (Rm 12,11) y rivalizando con los demás en estima mutua (Rm 12,10). El programa de unidad en Cristo, presentado por San Pablo, nos desborda a la vez que nos sugiere.

¿Quién puede llegar a esta perfección de unidad si Tú, Cristo nuestra cabeza, no nos unes y no nos haces llegar tu perfección y tu vida hasta nosotros, tus miembros vivos, tus siervos, para transformarnos en cuerpo tuyo bien compacto?

Cuanto más que también nos pides estar "de acuerdo unos con otros, -sin discordias-, atraídos por lo humilde, sin mostrar suficiencia ni orgullo" (Rm 12,16), que disgregan a tu Cuerpo.

Realiza en nosotros estas maravillas de perfección moral, de amor, de humildad, de servicio generoso, de oración asidua.

Sólo Tú puedes hacernos miembros vivos y santos de tu Cuerpo unificado.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

5 de Noviembre

Miércoles de la 31ª Semana

DISCERNIR EL AMOR

No todo amor es santo y perfecto. El mismo amor familiar, cuando se antepone al amor de Dios (Lc 14,26), degrada al verdadero amor que viene de Dios. El amor a uno mismo, con el olvido de la primacía absoluta del amor de Dios, se convierte en amor egoísta e imperfecto. Un amor humano, que busque sólo su satisfacción y no respete la prioridad del amor de Dios, se convierte en envilecimiento y en pecado.

En cambio, el cumplimiento de la ley es amor a Dios y amor al prójimo: "Amar es cumplir la ley entera (Rm 13,10). El amor que cumple la ley (Rm 13,8), viene de Dios y a Dios va. No se trata de un amor que nazca del instinto, de la carne o de la sangre; es un amor dado por Dios y en el que Dios actúa.

Los designios del amor de Dios son misteriosos. Uno por el amor de Dios se abraza con su cruz (Lc 14,27); es capaz de renunciar por agradar a Dios a todo lo suyo (Lc 14,33) y pide tener más amor a Dios, para superar las dificultades que le sobrevienen.

Hemos de discernir si tenemos suficiente amor para realizar y construir las obras de Dios; si hay bastante amor en nosotros para terminar lo que comenzamos por él (Lc 14,28). Si nos falta el amor que viene de Dios, no venceremos a nuestros poderosos enemigos.

Danos, Señor, ese amor tuyo, necesario para vencer el mal, para agradarte y edificar tu Iglesia en el amor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

6 de Noviembre

Jueves de la 31ª Semana

¡FELICITADME!

El pastor que encuentra a la oveja que se le había perdido, pide que sus amigos le feliciten (Lc 15,6). Con mucha más razón, Cristo de ser felicitado por los miles de hombres y mujeres que, cada día, recupera para la vida de gracia con Él y que se convierten de sus pecados.

Tenemos que felicitar a María, la colaboradora más íntima de Cristo, porque, como la mujer de la parábola evangélica, enciende la lámpara de su amor para buscar con cuidado amoroso e incansable a los hijos perdidos y alejados de Dios hasta que los encuentra (Lc 15,8-9).

La alegría de María y de los ángeles y santos tiene que ser inmensa en el cielo por los millones de pecadores que fueron encontrados y se convirtieron (Lc 15,10) a Cristo, el Redentor. La mayor tragedia del hombre es perderse para siempre sin que le recupere Dios. De nada le valdría ganar todo el mundo, si pierde su vida y su alma (Lc 9,25) y se destruye a sí mismo para siempre.

Hemos de felicitar también a los que "en vida y en muerte son del Señor" (Rm 14,8). Cristo triunfa en ellos y ellos en Cristo y nadie les podrá arrebatar esta victoria. "Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos" (Rm 14,9). Cada vez que el señorío de Cristo se extiende sobre un hombre más, los cielos se alegran en el triunfo de su Señor.

Cristo murió por ganarnos a nosotros que estábamos perdidos. Nosotros deberíamos estar dispuestos, como San Pablo, a perderlo todo con tal de ganar a Cristo. Éste es el gran negocio para la eternidad: que Cristo nos gane definitivamente y que nosotros ganemos a Cristo, nuestro Salvador y el deseo de los eternos collados.

Te felicitamos, Oh Cristo Salvador, por todos los hombres que has ganado con tu sangre a lo largo de los siglos, y por todos los que aún ganarás hasta el final de los tiempos. A Ti todo honor y toda gloria para siempre. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Noviembre

Viernes de la 31ª Semana

MINISTROS DE CRISTO JESÚS

Al Señor le agradecería que sus servidores, los hijos de la luz, fueran tan habilidosos y tan activos como los hijos de este mundo (Lc 16,8), que se gastan y se desgastan para sacar adelante sus proyectos humanos. Hay servidores de Cristo que toman más horas de descanso y de distracción que de trabajo. Así la Iglesia de Dios no funciona.

Pablo fue un maravilloso ministro y servidor de Cristo en medio de los gentiles, para anunciarles la buena Noticia de Cristo Jesús (Rm 15,16), y realizó su misión con signos y prodigios y con la fuerza del Espíritu Santo (Rm 15,19)

San Pablo es un buen modelo de servidor de Cristo y de los hermanos.

Cristo quiso también ser nuestro servidor en fidelidad a su misión y por fidelidad al Padre. A lo largo de toda la historia de la Iglesia encontramos innumerables modelos de ministros y empleados fieles al servicio de Dios en el mundo: San Juan Crisóstomo, en Bizancio; Santo Domingo de Guzmán y San Antonio de Padua por Europa; Santa Teresa de Jesús en España; San Francisco Javier en Japón y en la India; San Vicente de Paúl y San Juan Bosco, en diversos países...

Frente a los responsables y ministros fieles, surgen los servidores que administran mal y en provecho propio las propiedades del único Señor de todo y son tramposos en su servicio.

Te pedimos, Jesús, perdón y misericordia para tus servidores infieles -todos lo somos en diversa medida-.

Cambia los corazones, las mentes y la conducta de tus ministros para que verdaderamente lo sean.

Multiplíca tus empleados fieles, como San León Magno, que obedezcan tus deseos y realicen siempre la voluntad de tu Padre. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

8 de Noviembre

Sábado de la 31ª Semana

SERVIDORES EN EQUIPO

Los que administran las cosas de Dios han de ser honrados no sólo en lo grande, sino también en lo pequeño (Lc 16,10). Los colaboradores de Jesús viven su servicio en colaboración mutua y en equipos de oración, de trabajo y en corresponsabilidad. Uno no lo puede hacer todo en la Iglesia.

Aunque San Pablo rebosa de dones y carismas del Espíritu, sin embargo, no quiso servir y evangelizar solo. Buscó siempre colaboradores, que sirviesen con él en el ministerio de la evangelización. San Pablo nos habla de sus colaboradores laicos -no ordenados ministerialmente-. Nos recuerda al matrimonio de Priscila y Áquila, donde nombra primeramente a la esposa; nos habla de Epéneto y de María (Rm 16,3-6). colaboradores laicos de Pablo son también Gayo, que le hospedó en su casa-iglesia y comunidad (Rm 16,23), Erasto, tesorero de la ciudad, y Cuarto (Rm 16,24) ...

Hoy es también "la hora de los laicos", que creen en Jesús como colaboradores activos en toda la extensión de la Iglesia por el mundo. El método del Espíritu Santo es hoy el mismo que ayer: trabajar juntos, en equipo y con programas comunes los nuevos colaboradores del reino de Dios. La Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Los fieles laicos" retoma y recomienda este camino.

¡Gracias, Señor, por los colaboradores laicos que multiplicas en tu Iglesia; gracias por su acción constante y abnegada desde la fe y el sacrificio!

Multiplica, Señor, tus servidores laicos, asociados, con programas comunes, unificados en el esfuerzo y en el amor. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

10 de Noviembre

Domingo de la 32ª Semana

Dedicación Basílica de Letrán

HACIENDO IGLESIA

Gracias a la presencia de la divinidad en Cristo, podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad y formar Iglesia en todos los lugares de la creación, sin circunscribirnos en la adoración a Dios a un templo de piedra, hecho por mano de hombres (Jn 4,24) y, a veces, contaminado con nuestras mercaderías (Jn 2,16).

Hoy el nuevo Templo de Dios es la Santa Humanidad de Cristo (Jn 2,21); a Él nos vamos añadiendo como piedras vivas para formar el nuevo Templo de Dios por el Espíritu Santo, que habita en nosotros" (1 Co 3,16). El nuevo proyecto de Templo de Dios para la celestial Jerusalén lo firma Dios, y, como hábil arquitecto, edifica según ese proyecto divino, sobre el cimiento de Cristo Jesús (1 Co 3,11) con nosotros como piedras vivas.

El problema es lo que vamos poniendo sobre el cimiento de Cristo: oro, plata, piedras preciosas, madera o heno... Y problema nuestro es acomodarnos al diseño de Dios y no a nuestros planes o esquemas.

Dios planifica su Templo, no nosotros.

A nosotros nos toca ajustarnos a los programas de Dios, dejarnos tallar y modelar por Él para colaborar a la construcción del Templo definitivo de la Gloria de Dios en su eterna libertad.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

10 de Noviembre

Lunes de la 32ª Semana

FE NO ES MARAVILLOSISMO

Fe es seguridad y obediencia en lo que Dios nos dice. (Si Dios me dice que va a mover una montaña, tengo fe, esto es, seguridad de que lo hará; pero yo no me puedo dedicar a mover montañas por mi cuenta. La expectación no es lo mismo que la fe).

La fe eficaz que Cristo nos pide en el evangelio, no es un ejercicio caprichoso del "maravillosismo" de arrancar árboles mágicamente para plantarlos en el mar (Lc 17,6). La fe eficaz supone la humilde, respetuosa y obediente unión del creyente con el pensamiento, el mandato, la palabra y la acción poderosa de Dios, colaborando y asintiendo a lo que Dios hace con brazo poderoso. Y esto no es maravillosismo mágico; es simplemente unirnos en fe a la acción poderosa de Dios en el mundo y a su palabra, para secundarla y obedecerla; no, para hacer nuestros caprichos y realizar nuestras imaginaciones.

La fe eficaz crece en Dios y vive y actúa desde Dios. Entonces, las maravillas de la fe eficaz no son nuestras, sino de Dios; entonces no existe magia alguna de poderes parapsicológicos u ocultos, sino la realidad del poder y de la actuación de Dios.

Cuando perdonamos siete veces al día a nuestro hermano, que nos ofende (Lc 17,4), porque Dios nos lo manda, Dios actúa en nosotros y su fe nos mueve.

Cuando huimos del pecado y lo vencemos, Dios actúa y vence en nosotros. La fe pasa a ser sintonía con la acción, con el pensamiento y con la Palabra, con el Espíritu de Dios, que a todo da consistencia (Sb 1,7) y que todo lo plenifica.

Señor: auméntanos la fe.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

11 de Noviembre

Martes de la 32ª Semana

EL DON DE LA FIDELIDAD

Le pedimos a Dios poder serle fieles, pues es Él quien regala el don gratuito de la fidelidad a sus hijos. Él quiere que los administradores de sus gracias sean fieles: fieles a su amor, fieles a su palabra, fieles a su divina Persona, fieles a su servicio en lo pequeño y en lo grande: "Hemos hecho todo lo que teníamos que hacer" (Lc 17,10).

Vivir en fidelidad a Dios es un maravilloso regalo suyo, que debemos recibir con agradecimiento. Cada servicio prestado a Dios o a los hermanos es un bellísimo regalo de su amor.

Con evangelizadores sacrificados y fieles, el Reino de Dios se haría más presente en el mundo. En los siervos, fieles a Dios, se cumple la maravillosa promesa del libro de la Sabiduría: "Los fieles a su amor estarán con Él ("seguirán con Él"), porque él quiere a sus servidores, se apiada de ellos y mira por sus elegidos" (Sab 3,9).

Gracias, Señor, por cada día en que me has dado el gran don de serte fiel.

Haznos siervos tuyos cumplidores y exactos en el ministerio o servicio que nos encomiendes.

Danos el don incomparable de tu fidelidad.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

12 de Noviembre

Miércoles de la 32ª Semana

PODEROSO ES EL SEÑOR

El creyente se somete plenamente a su poderoso Señor como a su Dios y Dueño absoluto. Dios es poderoso para ayudarnos a servir sometidos a los demás.

Dios es más poderoso que nadie. "De Él reciben poder los reyes" (Sb 6,4). Él es el dueño de todos los fuertes y "no se arredra ni le impone la grandeza" de los ricos (Sb 6 7). Sometemos al Dios poderoso a los encumbrados y a los fuertes de la tierra y a todos los que gobiernan para que lo hagan rectamente, para que aprendan a ser sabios y no pequen" (Sb 6,8). Poderoso es el Señor para dar su sabiduría a los que la desean y la piden.

Te suplico, Señor, por nuestros gobernantes: que cumplan tu ley y tu Justicia, como ellos quieren que sus leyes se cumplan. Poderoso eres, Señor, en tu Hijo Jesús, que tiene dominio sobre la salud y la enfermedad y cura a diez leprosos con su querer purificador y santo (Lc 17,14). Señor Jesús: a Ti me acerco con la fe de los diez leprosos para proclamar a gritos tu poder soberano sobre todo y sobre todos.

A Ti me aproximo con el leproso curado de Samaría a darte gracias (Lc 17,16) por tus favores de cada día, por tu perdón de cada hora, por tus dones de cada momento.

Haznos vivir en una continua acción de gracias y enséñanos a adorar tu divino poder.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

13 de Noviembre

Jueves de la 32ª Semana

LA SABIDURÍA DEL REINO

La sabiduría de Dios ilustra nuestra ignorancia y nos enseña lo que conviene hacer. La sabiduría de Dios nos ayuda, sobre todo, para entender de algún modo los misterios del reino de Dios (Lc 17,20-21).

Es tan perfecta la sabiduría de Dios que en los versos 22 y 23 del libro de la Sabiduría se le dan veintiún calificativos (7 por 3 = 21; es decir, siete, el número de la perfección, repetido tres veces, esto es, de modo aumentativo); por lo que podemos afirmar que la sabiduría de Dios es superlativa y excelentísima.

La sabiduría de Dios es inteligente y santa, todopoderosa y omnivigilante; puede penetrar perfectamente todos los espíritus inteligentes, más que cualquier psiquiatra y más que los ángeles y demonios. Dios conoce lo más íntimo de los hombres y su juicio es verdadero.

Te pido, Señor, ser amigo íntimo de tu sabiduría divina para poder penetrar en la profundidad de tu misterio y de tus planes y en el misterio de los hombres para servirles mejor.

Al llegar tu sabiduría a nosotros, silenciosamente llega también tu Reino, el que dentro de nosotros está (Lc 17,21). No hay que buscar tu Reino ni muy lejos ni muy fuera, por sendas lejanas y difíciles. Tu Reino de verdad y sabiduría habita en nosotros y silenciosamente se nos entrega.

¡Oh, Dios, ilumina mis tinieblas con tu sabiduría, con tu ciencia y entendimiento, para que comprenda y viva los maravillosos secretos de tu Reino! ¡Amén!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

14 de Noviembre

Viernes de la 32ª Semana

PERDERLO TODO Y... ¡GANAR!

Hay personas que acumulan bienes para perderlos. Los hombres de Sodoma "compraban, vendían, sembraban, construían" (Lc 17,28), pero cayó fuego del cielo y acabó con todos, con sus bienes y sus vidas. Tipifican la conducta de los que acumulan para perder. Los que no quieren reconocer al Artífice de todo (Sb 13,1) y se centran en la adoración de las criaturas, que le han deslumbrado (Sb 13,7), terminan perdiendo a las criaturas y al Creador.

Existen hombres y mujeres, que por Cristo lo pierden todo, pero lo recobran todo (Lc 17,33).

Una de las paradojas evangélicas más llamativas es que "el perderlo todo, es ganarlo todo": ganar la vida, ganar a Dios y con Él recobrarlo todo. Si logramos pasar más allá de la hermosura de la creación y de los ídolos, es Dios mismo quien se nos revela y se nos da.

Santa Isabel, reina de Hungría, al morir, no poseía más que una túnica para que con ella la amortajaran y enterraran; pero había adquirido a su Dios y a su Todo. Perdió todo y lo recuperó todo con la Vida eterna. Se hizo pobre por Cristo, renunció a su reino terreno, y recuperó el Reino de los cielos. Los que mueren al mundo, resucitan a la Vida, que es la vida eterna que está en su Creador.

Espíritu Santo: enséñame a descubrir la presencia divina en todas las cosas; la vida de Dios en la muerte de la carne, la sabiduría del Creador escondida en la creación.

Guíame, Espíritu Santo, a la Verdad y a la Vida.

Lléname, Espíritu de Dios, de tu luz y de tu amor para que sepa discernir cómo, cuándo se pierde todo, se gana el Todo y la plenitud.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

15 de Noviembre

Sábado de la 32ª Semana

ORAR EN EL ESPÍRITU

La oración apresura los planes de salvación de Dios. La Palabra todopoderosa se abalanza sobre la tierra (Sb 18,15). La creación es configurada de nuevo (Sb 19,6) y el pueblo al ver las maravillas de su Dios "alaba al Señor, con libertad" (Sb 19,9). La oración de los que alaban a Dios día y noche es oración en el Espíritu.

Dios escucha a los justos, que claman ante Él "noche y día" (Lc 18,7). ¿Acaso el que no ora continuamente, no es justo? ¿Acaso Dios no escucha a los injustos? El que se une a los gemidos inenarrables del Espíritu Santo (Rm 8,26), puede orar con Él noche y día, y su intercesión es según Dios.

Necesitamos orar en el Espíritu sin cesar para vencer a las fuerzas del maligno y poder atraer sobre todos los hombres las bendiciones y el Reino de Dios. Orar sin el Espíritu de Dios es perder el tiempo y la eficacia de la oración.

Es el Espíritu divino el que da efectividad a nuestra oración. Cuando oramos en el Espíritu Dios nos escucha. Si no oramos unidos a Él, terminamos pidiendo cosas malas. Actuar desde el Espíritu de Dios y con su poder es necesario para vencer al mal y apresurar para los hombres el reino de Dios. Sin el Espíritu nada podemos. El Espíritu de Dios con nosotros podrá lograr una realización del encarnacionismo humano-divino de Cristo, que trae la salvación al mundo.

¡Ven, Espíritu de Dios, a orar y actuar con nosotros siempre!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Domingo de la 33ª Semana

16 de Noviembre

LA VICTORIA ES DE NUESTRO DIOS

El Reino de Dios está acosado y perseguido en este mundo. Pero la promesa del Señor es firme y segura: "La victoria es de nuestro Dios, que se sienta en el Trono y del Cordero" (Ap 7,10). Sin embargo, la victoria definitiva y el final triunfante no vendrán enseguida (Lc 21,9). Mientras tanto habrá que luchar y padecer por el Reino, llenos de confianza en Dios y en su victoria: sin permiso de Dios "ni un cabello de nuestra cabeza perecerá" (Lc 21,18).

Para el triunfo final Dios nos pide nuestra colaboración y nuestro esfuerzo: "Trabajé y me cansé día y noche" (2 Ts 3,8), nos dice san Pablo, el servidor fiel. Y añade: "No viví entre vosotros sin trabajar. Ya sabéis cómo tenéis que imitar mi ejemplo" (2 Ts 3,7). El que soporte la lucha sin rendirse y hasta el final, "con su perseverancia, salvará su alma" (Lc 21,19).

Sin las promesas de Cristo para el triunfo, en el mundo nos llegaría el desaliento: templos destruidos, expulsiones y persecución religiosa de los creyentes y muertes repetidas: "Los harán morir a algunos" (Lc 21,16). En muchos lugares, hay falta de libertad religiosa; la Buena Noticia de Cristo es bloqueada represiva y dictatorialmente sin respeto al derecho de cada hombre a elegir su propia religión. Pero, a pesar de todo, ¡la victoria es de nuestro Dios! "Mirad que llega el día ardiente como un horno, cuando arrogantes y malvados serán paja; ese día futuro los abrasaré y no quedará de ellos rama ni raíz" (Mt 4,1/3,19).

El Reino de los cielos se implantará triunfador en los justificados por el Cordero, y "a los que honran el nombre de Dios los iluminará un sol de justicia, que lleva la salud en sus alas" (Mt 3,20/4,2).

¡Gracias, Señor, porque nos alientas con tu triunfo! Ayúdanos a perseverar hasta el fin en la lucha por tu Reino. Triunfa en todos los pueblos y naciones de la tierra.

¡Oh, Dios, que te alaben los pueblos; que todos los pueblos te alaben!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

17 de Noviembre

Lunes de la 33ª Semana

QUE VEA OTRA VEZ

Que un ciego vuelva a ver es un don grande (Lc 16,41); pero que nuestros ojos puedan ver a Jesús, cara a cara, es un don mucho mayor. El ciego del evangelio tuvo la dicha de abrir los ojos a la luz y de ver el rostro de Cristo, que acababa de devolverle la vista, Nosotros sólo vemos ahora a Dios desde el claroscuro de la fe. Luego, le veremos por la iluminación de su gloria tal cual es, cara a cara. Éste será el don máximo de la visión divina.

Cada día del año recordamos el aniversario de hermanas y hermanos nuestros, a los que Dios llamó para verle cara a cara, para que proclamasen la grandeza del Señor en visión y en gloria, para que comenzasen con Él el descanso de la semana eterna y gozosa. Muchos nos dejaron de herencia el gran ejemplo de su vida.

Muchos sirvieron largos años y con trabajo constante a su Señor.

Oraron intensamente por aquellos "que se contaminaban con la impiedad y profanaban la alianza santa de Dios" (1 M 11,66).

Adoraron a su Dios y le sirvieron en las sombras de la fe. Ahora, le ven en la visión y pueden exclamar: "Ahora, mi Señor maravilloso, sí que te veo cara a cara, tal cual eres Tú. Desde el hoy eterno mi alma proclama tu grandeza. Y yo me gozo plenamente en Ti, mi Dios y mi Salvador, en visión plena de tu divinidad y en posesión eterna de tu primer amor. Glorificado seas eternamente, mi Señor y mi Dios".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

18 de Noviembre

Martes de la 33ª Semana

VIVIR DE LA PALABRA

Ante la Palabra de Dios no podemos quedarnos indiferentes. Tenemos la obligación de aceptarla y vivirla.

María aceptó la Palabra de Dios desde el primer momento de su ser; fue presentada al Templo de niña, para que la oyese y la estudiase. Más tarde, María consiente en que se haga en ella según la Palabra de Dios y en ella la Palabra se hace carne, y ella queda convertida en la mujer de la Palabra, que va a guardar siempre en su corazón.

Cuando Zaqueo admite a Jesús, la Palabra del Padre, en su casa, su vida cambia y es santificado por Cristo. Al escuchar la palabra de Jesús, empieza a vivirla, se convierte a la verdad y a la justicia y su conducta se modifica totalmente (Lc 19,1-10).

En el Libro segundo de los Macabeos, el anciano Eleazar vive de la palabra de Dios y de sus mandatos y muere por serle fiel en medio de tormentos (2 M 6,19). Los santos aman la palabra de Dios, la meditan, la escuchan, viven de ella, y la Palabra les da orientación, luz y acierto en las determinaciones de sus vidas.

He conocido personas que amaban y vivían profundamente la Palabra. A una, el fragmento de Filipenses 1,18-26 la orientó los últimos meses de su vida para aceptar la muerte y así vivir en Cristo, sin rehusar el quedarse, si era provechoso para sus hermanos: "Para mí la vida es Cristo y me es provechoso morir" (Flp 1,21). El Magníficat de Mana llenó durante años su vida y su oración de alabanzas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

¡Te damos gracias, Espíritu Santo, porque nos ayudas a vivir de la Palabra de Dios y nos iluminas con ella!

¡Gloria a Ti, Espíritu de verdad y de vida!

Te amamos, Espíritu de Dios, porque nos guías con tu palabra en el tiempo hasta la Verdad eterna.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

19 de Noviembre

Miércoles de la 33ª Semana

AL SERVICIO DEL GRAN REY

Hay un servicio a Dios que es exclusivo suyo; sólo está dedicado a Él. No sucede lo mismo en el servicio de los hombres. Unos con sus trabajos se sirven a sí mismos y a sus egoísmos y pasiones. Otros sirven a los demás, pero muchas veces con olvido de Dios. Son trabajos que están desviados del fin último de toda actividad humana, recta y ordenada: Dios mismo.

El trabajo humano llega a tener un sentido teológico, cuando adquiere dimensión espiritual y social de servicio a Dios y a los hermanos. El hombre no está hecho para la inactividad del perezoso que vive de la herencia recibida consumiéndola; ni es su fin el dedicarse a enriquecerse en solo provecho propio. Más bien el hombre ha de hacer fructificar para Dios y para el bien común los bienes y dones recibidos de manos del Rey de la creación: "Señor, tu moneda ha producido otras diez" (Lc 19,16). Éste es el oficio del empleado bueno y cumplidor: Trabajar para su Dueño y Señor y para gloria de su Reino.

A veces es necesario llegar hasta la muerte en el servicio fiel a Dios. Los hermanos Macabeos murieron por ser fieles al único Señor y Dueño suyo (2 M 7,20). Sus cuerpos y sus almas están para el servicio pleno de su Señor y prefieren morir a manos del rey pagano, antes que desobedecer al mandato de su Dios.

¡Gracias, Señor, por todos esos grandes trabajadores de tu Reino, que Te sirvieron hasta dar su vida por Ti!

¡Gracias por todos los que trabajan incansables y unidos a tu Espíritu Santo, produciendo frutos abundantes de gloria para Ti y de salvación para los hombres!

Ayúdanos a vivir como ellos al servicio tuyo, exclusivo y generoso.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

20 de Noviembre

Jueves de la 33ª Semana

LO QUE CONDUCE A LA PAZ

No siempre tenemos los ojos del alma abiertos para comprender lo que nos conduce a la paz (Lc 19,42). A veces, creemos que nos lleva a la paz, lo que nos aleja de Dios y desemboca en la desdicha, tanto temporal como eterna, y nos equivocamos.

A la paz profunda nos conduce el conocer y aceptar los caminos de Dios en nuestras vidas y el descubrir con la ayuda de Cristo la voluntad de Dios y sus designios sobre nosotros. Él tiene para nosotros designios de paz.

La alabanza a Dios, fuerte y persistente, crea un ambiente de paz en nuestro corazón. El dejarnos llevar por el Espíritu de Dios nos conduce a la paz, pues los que son conducidos por Él son hijos de Dios (Rm 8,4) y el Espíritu les guía a la vida y a la paz (Rm 8,6). También nos arrastra hacia la paz la fidelidad, continuada y heroica a Dios por encima de todo y sobre todo bien humano. Matatías, en la lectura de los Macabeos, se aferra a la alianza con Dios sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda (1 M 2,22).

Del Corazón de Dios bajará a nosotros su paz: "Mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27), nos dice Jesús. Creo, Señor, en tu promesa de paz, aun en medio de las tribulaciones, con tal de que Te sea fiel y reciba con amor tu gracia. Abre caminos de paz a mis hermanos, atribulados y sin esperanza, en medio de sus angustias.

Repítenos una vez más: "Paz a vosotros. Yo soy vuestra paz".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

21 de Noviembre

Viernes de la 33ª Semana

Presentación de la Virgen

RECONSTRUYENDO EL TEMPLO DE DIOS

Judas Macabeo y sus hermanos, después de derrotar al impío rey enemigo subieron a la ciudad santa para purificar el Templo y consagrarlo de nuevo (1 M 4,36). El Templo de Dios no se reconstruye y purifica sólo con piedras nuevas; se restaura con la proclamación y el alimento de la Palabra viva de Dios. Así lo hicieron los Macabeos, que reconstruyeron y limpiaron el Templo de Dios por dentro y por fuera.

Cristo también quiso purificar el Templo de Jerusalén, echando de él a los vendedores, para que no se convirtiese en una cueva de bandidos (Lc 19,47). Luego todos los días enseñaba en el templo (Lc 19,47), pues el Templo está muy vacío si no lo habita la Palabra de Dios. Temed al templo, donde sólo se dan ceremonias culturales y se sacramentaliza, pero no se proclama la palabra de Dios con poder.

La tarea inacabable de la Iglesia es preparar templos de Dios en los hombres, purificándolos, limpiándolos, santificándolos y nutriéndolos con la Palabra de vida. Y, siempre y sobre todo, fomentando el verdadero culto a Dios en espíritu y en verdad en cada creyente, sellándolo con el sacrificio de la nueva alianza: la Eucaristía de Jesús, el Santo de Dios. Con la Eucaristía, alimento, Palabra y sacrificio, el culto agradable a Dios llega a su cumbre y a su culminación. La Eucaristía nos ofrece el nuevo y verdadero Templo de la divinidad en el Santísimo Cuerpo de Cristo. En ella se hace la oblación plenamente grata a Dios, al renovar sacramentalmente el sacrificio de Cristo. Y en ella nos incorporamos al nuevo Templo de Dios que es el Cuerpo Místico de Cristo.

Intégranos, Señor Jesús, en el Templo de tu cuerpo resucitado. Purifícanos para unirnos a Ti menos indignamente. Lleva a plenitud tu Cuerpo Místico, incorporándonos a todos los hombres en Ti, Cabeza, Centro y Amor de la humanidad redimida y restaurada.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

22 de Noviembre

Sábado de la 33ª Semana

VIVOS PARA DIOS

Los testigos de Cristo anuncian la vida que está en Dios con autoridad. Los enemigos de Dios, en cambio, están abocados a la derrota y a la muerte sin esperanza: "Muero de tristeza, decía el rey Antíoco, y en tierra extranjera" (1 M 6,13) por el mal que hice a los judíos injustamente.

La gran desgracia del hombre es no estar "vivo para Dios (Lc 20,38) y, en cambio estar espiritualmente muerto por el pecado. Entonces, el hombre seguirá siendo inmortal, pero muerto para Dios.

Abrahán, Isaac y Jacob están vivos para Dios, redimidos por Cristo, llamados al gozo y a la herencia de Dios por Jesús, que los sacó del seno de Abrahán para entrar la gloria de Dios.

Nosotros, creyentes en Cristo, vivimos y morimos con la esperanza de una vida eterna en Dios. "¡Ven Señor Jesús!" es la oración de la Iglesia al recordar el destino eterno y glorioso de los que en Cristo mueren.

"Ven Señor" ha sido la oración insistente de muchos agonizantes, que esperaban lúcidos y confiados, su último momento.

"Ven Señor Jesús" es la oración de los que esperamos en Cristo como vida nuestra interminable y feliz, vida gloriosa en la luz, que ilumina los bienes eternos que nunca pasan y la herencia gozosa de los hijos de Dios.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

23 de Noviembre

Domingo de la 34ª Semana

Cristo Rey del Universo

ANUNCIAMOS TU REINO, SEÑOR

El reinado de Cristo arranca de su primogenitura sobre toda la creación: "Todo fue creado por Él y para Él" (Col 1,16), y, por tanto, es soberano y rey de todas las criaturas, celestes y terrestres. Jesús es también Rey y Señor de todos los redimidos: "Por su sangre hemos recibido la redención y el perdón de los pecados" (Col 1,14). Con su sangre hemos sido comprados y hemos pasado a ser posesión suya. Ahora, ya podemos "ser trasladados al Reino del Hijo querido" del Padre (Col 1,13), puesto que nos ha adquirido para Él.

Jesús es Rey de la paz sobre los pueblos divididos, porque "hizo la paz por la sangre de su cruz" (Col 1,20). Pero aún quedan muchos rebeldes, que no aceptan el reinado de Jesús. Las tribus de Israel tardaron unos años en aceptar a David como el rey único. Pero, al fin, se plegaron a la profecía: "Tú serás el Jefe de Israel" (2 S 5,2).

Cristo va recogiendo poco a poco los súbditos que le aceptan como su Rey y su Señor. Las autoridades de Jerusalén se negaron a aceptar a Jesús como "Rey de los judíos" (Lc 23,38). El mal ladrón rechaza a Cristo, porque no le salva de la muerte (e ignora que le quiere salvar de su muerte eterna). En cambio, el buen ladrón acepta a Jesús como rey: "Acuérdete de mí, cuando llegues a tu Reino" (Lc 23,42). Y Jesús le promete el reino de la luz, el Paraíso, porque ha reconocido el señorío real de Cristo sobre su vida que se acaba y sobre su más allá.

María, la Madre de Jesús, al pie de la Cruz, acepta desde la fe el reinado eterno de su Hijo: "Su reino no tendrá fin" (Lc 1,33). Y la Iglesia anuncia el reinado de Cristo desde el madero de la cruz: "Regnavit a ligno Deus", "Dios reinó desde el leño".

Al pie de tu Cruz, Jesús, "anunciamos tu Reino, Señor". Aceptamos con el Buen ladrón con tu Madre María y con tu Iglesia tu Reino eterno sobre nosotros. Toma posesión de todo nuestro ser; de nuestra mente, para que reconozca tu reinado y domines sobre nuestros pensamientos; de nuestra voluntad para que obedezca tu planes y se someta a Ti, de nuestro trabajo para que hagamos tus obras y construyamos tu Reino; de toda nuestra vida para vivir de acuerdo con la tuya; de nuestro cuerpo, para que Tú lo cures y lo fortalezcas para tu servicio. Siervos tuyos somos e hijos de tu esclava, la que Contigo es Reina de los cielos. Haznos súbditos de tu amor regio y divino. Que venga a nosotros, Jesús, tu Reino eterno.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

24 de Noviembre

Lunes de la 34ª Semana

LA ENTREGA TOTAL A DIOS

Si hemos reconocido a Cristo como Rey sobre toda la creación, hemos de aceptar su dominio total sobre todo lo nuestro.

La entrega total a Dios es una consagración de todo lo nuestro al servicio divino. Aquella viuda del evangelio, que entregó lo poco que le quedaba para vivir en ofrenda (Lc 21,4), está viviendo una entrega total y confiada a Dios. Dios es plenamente el Señor de todo y reclama que todo lo suyo, que administramos, lo pongamos a su servicio abnegadamente, con sacrificio y con gozo, como la mujer del Evangelio.

Cada día hemos de ir consagrando todo lo nuestro al Señor, a su servicio, sin resistirnos a la entrega y al despojo. Lo que queda bajo el dominio del Señor Jesús, queda consagrado y santificado; queda dentro del orden del plan divino y es retirado de los usos viles y profanos. Desde ahora es santo. Lo que Dios asume y recibe es elevado de rango por ser posesión de Dios.

Daniel, en la corte del rey de Babilonia, se ha entregado al Rey del cielo, y éste usa el entendimiento del profeta para elevarlo al conocimiento e interpretación de sueños y visiones (Dn 1,17). Los que se acercan a Dios y se someten a Él serán transformados.

A Ti, mi Señor Jesús, me consagro de nuevo. Te someto todo mi haber y mi poseer. Usa Tú mis dones naturales y sobrenaturales para que el Padre celeste sea siempre glorificado.

Márcanos en la frente con tu santo nombre como posesión perpetua tuya. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

25 de Noviembre

Martes de la 34ª Semana

UN REINO ETERNO

Los reinos de la tierra van desapareciendo a lo largo de los años. Y, al fin, todos son sometidos al reino eterno y definitivo de Dios y son pesados y medidos por el que "sentado sobre una nube blanca, con aspecto de hijo de hombre, lleva en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada" (Ap 14,14), para segar y vendimiar todos los reinos de la tierra.

Frente a todos esos reinos históricos, que se suceden unos a otros y se derrumban (Dn 2,31-45), la profecía de Daniel nos promete un reino eterno, que destruirá y acabará con todos los demás reinos temporales, mientras que este Reino de Dios durará para siempre (Dn 2,44).

Queremos ser partícipes de este reinado eterno, lleno de los bienes perdurables y de la felicidad sin término, donde se contemplan las realidades inagotables de Dios, de su Amor y de su felicidad y sabiduría ilimitadas. Pon, Señor, nuestros corazones en los bienes sin fin de la patria celeste.

Aquí abajo, muchos se entusiasmaban con la grandeza majestuosa, con las riquezas y el esplendor del Templo de Jerusalén; pero todo eso se acabó. De la grandeza de aquel Templo no quedó piedra sobre piedra (Lc 21,6). En cambio, tus fieles, las piedras vivas de tu nuevo Templo, perseguidos y criticados, conseguirán la vida, la Vida con mayúscula, la vida eterna Contigo, Dios, Padre y Salvador nuestro para siempre.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

26 de Noviembre

Miércoles de la 34ª Semana

HOMBRES DE DIOS

Hombres de Dios son todos aquellos que viven plenamente de Dios y para Dios, que están día y noche en su presencia, alabándolo, y que perseguidos por causa del nombre de Jesús (Lc 21,12), perseverarán hasta el final, logrando la salvación de sus almas (Lc 21,19). Dios honra así a los que proclamaron su santo nombre. Hombres y mujeres de Dios son todos los que trabajaron intensamente por el Reino del Señor y vivieron en la intimidad de su amor y de su servicio.

Hasta los poderosos de la tierra en los momentos difíciles no se niegan a buscar soluciones en los "hombres de Dios" y en los servidores del Altísimo. El rey Baltasar acude a Daniel, hombre de Dios, para que le interprete el mensaje que una mano misteriosa escribió en las paredes del palacio: "Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario" (Dn 5,14).

Y Daniel, que significa "Dios juzga" rectamente, interpreta: "Contado: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado límite" (Dn 5,26). Los días de los poderosos, aunque se crean independientes, no se escapan a la medida y al señorío de Dios.

También los días de los santos están contados, pero mientras los impíos perecerán, los justos salvarán sus vidas (Lc 21,19). A ellos les alcanza la protección, la luz, la sabiduría de su Señor. El Señor les habla y ellos le escuchan y obedecen su voz. Ellos dan testimonio (Lc 21,13) de lo que han visto y vivido, y Dios les "da palabras acertadas que ningún adversario puede contradecir" (Lc 21,15).

Señor Jesús: danos guías, que nos ofrezcan tus palabras luminosas y el testimonio de sus vidas en Ti.

Danos hombres y mujeres que Te transparenten a Ti, "hombres y mujeres de Dios".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

27 de Noviembre

Jueves de la 34ª Semana

NUESTRO REFUGIO ES EL SEÑOR

No podemos los hombres poner nuestra seguridad absoluta en el poder y en la fuerza de las instituciones humanas, que tantas veces nos defraudan, son insuficientes y se desgastan con el tiempo. Nuestro refugio seguro y nuestra liberación están en el Señor, único Dios omnipotente.

No pudo el rey de Babilonia salvar a Daniel del foso de los leones y de sus fauces; pero sí lo hizo el único Dios, al que el profeta veneraba diaria y fielmente (Dn 6,20). Sólo Dios es "el que salva y libera, y hace prodigios en el cielo y en la tierra. Él fue el que salvó a Daniel del foso de los leones (Dn 6,27). Dios es que nos puede salvar y librar de las garras de Satanás y del pecado. Él es el único que salva y no hay otro.

Tampoco nos va a salvar el prestigio religioso del grupo al que pertenecemos ni el de la ciudad santa de Jerusalén, cuando lleguen los momentos de asedio y de peligro. Entonces, "el que está en la ciudad, que se aleje; y el que está en el campo que no entre en la ciudad" (Lc 21,21), porque en las horas de desastre sólo Dios es nuestro refugio y nuestro libertador. Cuando las potencias de cielo tiemblen, alcemos la cabeza, porque se acerca en una nube el Hijo del hombre con gran poder y gloria (Lc 21,26-27), y Él -ayer, hoy y mañana- es nuestra liberación (Lc 21,28).

En Ti, Señor, nos refugiamos confiadamente. Libéranos de las esclavitudes del pecado, de los ídolos y de los demonios. Te proclamamos, oh Cristo, nuestro gran Libertador.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Noviembre

Viernes de la 34ª Semana

LA CERCANÍA DEL REINO

Cristo nos anuncia que "está cerca el reino de Dios" (Lc 21,31). Se dan señales y signos cuando el Reino se aproxima a los que creen. Cuando llegue el reinado definitivo, se verá al Hijo del Hombre que viene con poder y majestad (Lc 21,27) sobre las nubes del cielo (Dn 7,13). Entonces se manifestará con claridad que "su Reino no tiene fin" (Dn 7,14).

Antes se darán más señales. A las otras fieras se les quitará poder (Dn 7,12). Pero hasta que llegue este momento definitivo, el Reino de Dios seguirá acercándose siempre, de modo que Cristo podrá decir que "su reino dentro de nosotros está" (Lc 17,21).

El problema reside en que somos nosotros los que muchas veces no nos acercamos al Reino de Dios ni discernimos los signos de sus presencias. Y no acercarse al Reino, que está en Cristo Jesús, es una tragedia para el hombre. Hemos de vivir más para el Reino definitivo que para la vanidad de los reinos de este mundo, pues sólo el Reino de Dios permanece para siempre.

¡Dichosos los siervos que, cuando venga su Señor y su Rey, los encuentre vigilantes! (Lc 12,43). Los sentará a la mesa de su Reino, para que comamos y bebamos con Él.

Señor, Te damos gracias por admitirnos a participar de tu Reino de dicha interminable.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

29 de Noviembre

Sábado de la 34ª Semana

ESTAD DESPIERTOS

La mente humana se adormece con el vicio, con las preocupaciones de la vida material, con el pecado (Lc 21,34). El que está espiritualmente adormecido ni ve ni entiende las realidades sobrenaturales ni los verdaderos valores del Reino de Dios. No descubrirá el río del Espíritu ni el árbol de la vida, que da cosechas cada mes del año y cuyas hojas sirven de medicina a las naciones. No se alimentará de los frutos del árbol de Dios y pasará hambre en su espíritu. Vivirá preocupado con los reinos de este mundo y con sus conflictos y luchas (Dn 7,23-24).

Hay que estar despiertos para captar en cada momento la venida de Jesús, el Hijo del Hombre, y sus signos de presencia. Hay que pedir a Dios fuerzas espirituales en todo momento para escapar del lazo del maligno (Lc 21,35), que quiere enredarnos y derribarnos.

Con la fuerza de Dios podremos estar en pie, sin caer, ante el Hijo del Hombre, ante Jesús, Juez y Salvador, Señor y Dios nuestro.

¡Oh Jesús ayúdame a vivir alerta y despierto a la espera de tus venidas imprevisibles!

Enséñame a vivir para tu servicio, en pie y disponible siempre para realizar tus deseos y la santa voluntad de tu Padre celestial.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.